

LA REALIDAD DE LA
RESURRECCIÓN FÍSICA

Esta es la transcripción de una charla grabada acerca de las enseñanzas de Jesús de Nazaret en las escrituras del Nuevo Testamento y en su *Curso de Milagros*, por la mente reveladora de Master Teacher (Maestro de Maestros.)

Se han hecho muy pocas correcciones de estilo con la esperanza de conservar y transmitir la excitante y espontánea continuidad espiritual.

Aquí estás tú, individualmente, verificado como la causa total de esta aparente separación de la realidad, y se te está presentando la manera de tu escape personal de este mundo de dolor y muerte, a través de la afirmación rotunda de la resurrección de nuestro hermano y salvador Jesucristo.

Aquí está la certeza de tu propia Realidad Singular del Ser revelada a través de la iluminación de tus formas de pensamiento conceptual.

EL HÉROE DE ESTE SUEÑO

En donde

Jesús te recuerda que esta pesadilla de separación
es sólo tuya, y describe y explica vívidamente
Su propia resurrección física.

Aquí estamos, nuevamente, juntos en un momento eterno en “God’s Country Place” (“La Casa de Campo de Dios”) la cual es tu propio lugar y es todos los lugares en que te encuentras con la certeza temporal de que eres tal como Dios te creó.

Estamos compartiendo la realidad iluminada de las enseñanzas de Jesucristo de Nazaret, fuera del cuerpo, en la eternidad, fuera del tiempo, hablándote de la certeza de que estás en un sueño de separación del cual Él ha despertado. Esta es una integración de Su mente despierta con tu mente dormida, mediante la cual descubrirás que has estado soñando un sueño de auto-contención defensiva, en tu esfuerzo por hacer real la aparente existencia de este mundo, a través de tu identidad corporal, como si de algún modo fuese diferente de la fuente única de la Vida eternamente creativa.

De modo que *Un Curso de Milagros* es tu despertar de tu sueño de muerte.

Hemos estado leyendo en el Texto del Curso, una serie de importantes correlaciones que indican la dirección del milagro que en estos momentos está atravesando tu mente en su transformación, en su ampliación de la capacidad inclusiva de tu auto-identidad. Estás evolucionando desde la conciencia de una mente perceptiva limitada y temerosa, a una poderosa realidad completamente creativa, comple-

tamente dotada y llena de propósito, en la declaración de que eres tal como Dios te creó.

Eso es lo que es el milagro. ¿No? En cada momento, has liberado suficientemente tu propio conflicto, tu propia identidad, en tu propio sueño como el soñador del sueño para así encontrarte a ti mismo en una completa reconstitución de esa asociación en tu propia mente.

Vamos a llegar a este punto en el Capítulo 28. Voy a leer un poco de “El Héroe del Sueño” al final del Capítulo 27. El Capítulo 28 va a tratar con la certeza de que todo el tiempo está ocurriendo todo el tiempo y, de hecho, todo el tiempo terminó y termina en cada momento.

Esta es una continuación de las lecturas, para aquellos de ustedes que están escuchando estas secuencias de grabaciones del “Soñador del Sueño”, que leímos, creo, el 6 de febrero. Esto será entonces una regresión al año 1.998 DC., o alrededor de 1.953 años después de finalizada la resurrección, tal y como nosotros la identificamos en nuestras referencias históricas. O sea, el hombre único - Jesús - en nuestro marco de realidad de continuidad temporal, siendo una parte de nuestra asociación entera, se transformó y este mundo se acabó. Desaparecimos de aquí. A esto es a lo que nos estábamos refiriendo ayer mientras leíamos.

Ahora, la aceptación de que esto es así, es lo que es la Segunda Venida, tal como Jesús la denominaría. Obviamente, Él ha entrado en una asociación de un sueño del cual tú eres, aparentemente, parte. Él ha venido a mostrarte que en realidad Él eres tú y que, cuando una sola falsedad en el tiempo, cuando un sólo hombre identificado consigo mismo, un miembro de la especie Homo Sapiens, se transformó a la realidad de la Conciencia Universal, ese fué el fin del tiempo. ¿Lo ves?

Siempre ha habido un sólo problema real, y ese fué sólo un momento de tiempo versus la eternidad. Ahora, tú puedes permanecer con eso en tu propia mente temporal si así lo eliges y llegar a la conclusión de que las soluciones que has buscado, aquí en tu propio sueño, con el fin de conseguir amor, de conseguir un propósito creativo, te han fallado, y has estado muriendo, y el sueño que has hecho para ti mismo, si aceptas esto, ya no es tolerable, y la necesidad de cambiarlo es *Un Curso de Milagros*. Y que a través de esa necesidad has proporcionado a tu mente entonces, literalmente, un Curso en Conversión desde una secuencia temporal futura de tu realidad, que te dirá que el único propósito que tienes aquí y ahora es despertar y recordar que eres tal como Dios te creó.

Bueno, leímos en el episodio de ayer que tú eres el soñador del sueño. Ahora nos estamos adentrando en una aceptación absoluta y completamente verdadera de que el héroe de este sueño eres tú. Que eres en su totalidad tanto la causa como el efecto de este mundo. Que te has identificado a ti mismo en la realidad objetiva y establecido espacio en tu propia mente. Ahora escucha.

El cuerpo, tu construcción de ti mismo, es el personaje central en el sueño del mundo. Sin él no hay sueño, ni él existe sin el sueño en el que actúa como si fuese una persona digna de ser vista y creída. Qué bello, ¿no? ¿Quién escribió esto? ¿Quién, sino una mente resucitada? Cada vez más, a medida que tu mente madura hacia una visión más y más resplandeciente, literalmente mirarás estas palabras y sin ninguna duda reconocerás que no hay posibilidad alguna de que el autor sea parte de la contención temporal sin significado de este mundo. La autoridad de esto es sorprendente. Dice

que estás atrapado en el pequeño escenario contenido dentro de tu propia realidad objetiva aparente.

Tu cuerpo actúa como si fuera una persona a ser vista y creída. Es la figura central, ¿No? ¿Por qué? Debe ocupar el lugar central en cada sueño. Tú mismo. En otras palabras, el tú que crees ser. No importan los otros. Eventualmente, a ellos les adscribirás una identidad -¿no?- como proyecciones de tu propia mente. Pero mientras tanto, tú debes ser la figura central de cualquier sueño que estás teniendo. Indiferentemente de si crees que tú lo estás soñando o si crees que te está soñando a ti, tú continuarás siendo la figura central del sueño, el cual narra la historia de tu ser.

Ocupa el lugar central de cada sueño en el que se narra la historia de cómo fué concebido por otros cuerpos. Esta es la historia de la mortalidad, en su totalidad. *Cómo nació al mundo externo el cuerpo, cómo vive por un corto tiempo hasta que muere, para luego convertirse en polvo junto con otros cuerpos que, como él, también mueren.* ¿Es justo decir que esa es una descripción de la condición humana? ¡Absolutamente! Seres humanos, allá afuera, en todo este sueño de muerte: ¿Es justo decir que esta Mente Íntegra te ha dado una descripción de ti mismo? Creo que sí. No sólo eso, pero tú dices, “Sí, eso es cierto. ¿Y qué?”. ¿Qué puedo responder excepto recordarte que este es tu sueño? Cuando dices, “Sí, eso es cierto”, significa simplemente que, obviamente, no estás sufriendo lo suficiente en tu propia pesadilla, que de algún modo has hallado una respuesta en tu propio sueño que gratifica tu necesidad de ser una conciencia humana individual.

Vive por un corto tiempo hasta que muere, para luego convertirse en polvo junto con otros cuerpos que, al igual que él, también mueren. En el breve lapso de vida que se le

ha concedido, - y no importa cuánto tiempo este sea: podría ser un momento, podrían ser ochenta años, podrían ser mil años- busca otros cuerpos para que sean sus amigos o sus enemigos. Su seguridad es su mayor preocupación; su comodidad, la ley por la que se rige. Trata de buscar placer y de evitar todo lo que le pueda ocasionar dolor. Pero por encima de todo, trata de enseñarse a sí mismo que sus dolores y placeres son dos cosas diferentes, y que es posible distinguir entre ellos. Y esto es exactamente lo que haces con los cuerpos separados que has creado erróneamente en tu propia mente. Les enseñas a defenderse por sí mismos. Les enseñas, aún de niños, que la estufa está muy caliente y les quemará. Les enseñas a no aceptar los dulces que les ofrezca un extraño. Les enseñas a asociarse en memorias que tú tienes acerca de lo que es este sueño, de acuerdo a como lo has construido en tu propia mente. Les enseñas a tus aparentes descendientes el aprisionamiento de la separación objetiva.

Ahora. El sueño del mundo adopta innumerables formas porque el cuerpo intenta probar de muchas maneras que es autónomo y real. El cuerpo hará lo que pueda con sus propias formas de pensamiento. Se engalana a sí mismo con objetos, el cuerpo verdaderamente se engalana, que ha comprado con discos de metal o con tiras de papel moneda que el mundo considera reales y de gran valor. Trabaja para adquirirlos, haciendo cosas que no tienen sentido, y luego los despilfarra intercambiándolos por cosas que ni necesita ni quiere. Contrata a otros cuerpos para que lo protejan y para que coleccionen más cosas sin sentido que él pueda llamar suyas. Busca otros cuerpos especiales que puedan compartir su sueño. A veces sueña que es un conquistador de cuerpos más débiles que él. Pero en algunas

fases del sueño, él es el esclavo de otros cuerpos que quieren hacerle sufrir y torturarlo. Y vive en esta configuración cíclica continua dentro de su propia mente.

Las aventuras en serie del cuerpo, que continúan constantemente, desde que nace hasta que muere, son el tema de todo sueño que el mundo jamás haya tenido. Es el tema de cada sueño que el mundo jamás haya tenido, sin importar dónde se encuentra en el sueño. Esa es la figura central, tal como el mundo se sueña a sí mismo. El “héroe” de este sueño jamás cambiará, ni su propósito tampoco. El “héroe” de este sueño eres tú. No importa cómo te constituyas a ti mismo en el sueño, tú eres el “héroe”. Lo has construido en tu propia mente para que se corresponda con tu identidad individual y nunca cambiará, ni su propósito tampoco, porque ha sido designado para mantenerte en la asociación conflictiva de tu propia mente.

*Y aunque el sueño en sí adopta muchas formas y parece presentar una gran variedad de lugares y situaciones en los que su “héroe” cree encontrarse... y se puede presentar a sí mismo como el glorioso triunfador sobre todas las cosas malvadas que se encuentran fuera de él, y compartir la estupenda pasión que siente en su determinación de declarar a la enfermedad y a la muerte como una realidad dentro de su propia mente... el sueño no tiene más que un propósito, que se enseña de infinitas maneras. Aquí está. Esta es la única lección que la mente dividida, la identidad corporal, trata de enseñar una vez y otra vez, y otra vez, y otra vez más. ¿Cuál es? *Que el cuerpo es causa y no efecto.* Todas las cosas fuera de ti en tu propio sueño te están diciendo que son tu causa. Permites que tu cuerpo te diga que él es tu causa. ¿Quieres observar la locura de lo que estás diciendo? El cuerpo puede ahora determinar por ti lo*

que eres. Todos los otros cuerpos que has proyectado, aparentemente fuera de ti, también confirmarán y determinarán su relación contigo.

Ahora, por fin, vas a declarar que eres el soñador del sueño, que eres la causa de ellos y que puedes, por lo tanto, cambiar tu mente y, por consiguiente, el mundo cambiará. Pero, hasta ahora, has sido instruido en este sueño que ellos son tu causa. Que viniste a este mundo y lo encontraste aquí y que todas las cosas que ocurren te afectarán y atacarán, o te harán felices o causarán dolor. Y eso es lo que has estado viviendo una y otra vez, ¿no es así? *Que este mundo es tu causa y no tu efecto. Y que tú, en tu propia mente, eres su efecto, y no puedes ser su causa.*

En verdad crees que la tierra puede afectarte. Que de ella es de donde provienes. Que estaba aquí cuando viniste. No tiene ningún sentido decir que no, porque sí lo crees. Todo lo que ves en tu propio sueño autentifica el hecho de la realidad objetiva; que todos estos objetos son reales fuera de ti; que una roca puede realmente caer en tu cabeza; que los sucesos fuera de tu control o dirección pueden realmente afectar tu mismísima existencia; que debes protegerte a ti mismo de otras asociaciones en tu propia mente que están atacándote, y ellas de ti, en un escenario interminable de ataque y defensa.

De esta manera, tú no eres el soñador, sino el sueño. Estás, de hecho, atrapado en el sueño. Y, por lo tanto, deambulas inútilmente entrando y saliendo de lugares y situaciones que él maquina para ti y de las cuales debes defenderte, o formar parte, por un momento o por una vida. Que esto es todo lo que el cuerpo hace, es cierto, pues no es más que una figura en un sueño. Más, ¿quién reaccionaría ante las figuras de un sueño a no ser que las considerase

reales? Obviamente, eso es lo que has hecho. Ahora, aquí está tu transformación. En el instante en el que las reconoce como lo que son, éstas dejan de tener efectos sobre él, porque entiende que fue él quien les dió los efectos que tienen, al causarlas y hacer que pareciesen reales. ¡Porque él quería que fueran reales para conservar su propia identidad!

¿Cuán dispuesto estás a escaparte de los efectos de todos los sueños que el mundo jamás haya tenido? ¿Que todo el mundo jamás haya tenido? Tú, individualmente, puedes escapar de todos los sueños que toda la historia del hombre haya tenido alguna vez. ¿Es tu deseo no permitir que ningún sueño parezca ser la causa de lo que haces? Examinemos, pues, el comienzo del sueño, ya que la parte que ves no es sino la segunda parte, cuya causa se encuentra en la primera. Tienes que haber tenido un sueño inicial: Que algo fuera de ti mismo podría realmente afectarte. Que sólo por un momento podría haber algo separado de la totalidad de tu propia mente.

Nadie que esté dormido y soñando en el mundo recuerda el ataque inicial que se infligió a sí mismo. Nadie cree que realmente hubo un tiempo en el que no sabía nada de cuerpos y en el que no habría podido concebir que este mundo fuese real. De otro modo, se habría dado cuenta de inmediato de que estas ideas son una mera ilusión, tan ridículas que no sirven para nada, excepto para reírse de ellas. ¡Cuán serias parecen ser ahora! Y nadie puede recordar aquel entonces en el que habrían sido motivo de risa e incredulidad. Tú puedes recordar esto si quieres. Sólo debemos mirar directamente a su causa. No tiene ningún sentido escondernos por más tiempo de lo que ha estado causando nuestro miedo. Y veremos motivos para la risa:

La ridiculez de que en realidad puedes estar separado, o sufrir enfermedad y morir, si eres Mente Universal y como Dios te creó. Y que no hay ninguna razón por la cual sentir temor en absoluto, ni la ha habido jamás.

Devolvámosle al soñador el sueño del que se desprendió, el cual él percibe como algo que le es ajeno y que se le está haciendo a él. En la eternidad, donde todo es uno, se coló una diminuta y loca idea, de la que el Hijo de Dios olvidó reírse. Olvidó reírse. “No recordó” reírse. (Risas) ¡Bien! Estamos recordando reír de la estúpida insensatez de nuestra aparente separación de la realidad eterna, este encarcelamiento en una caja de espacio tiempo. A causa de su olvido ese pensamiento se convirtió en una idea seria, capaz de lograr algo, así como de tener efectos reales. Juntos, podemos hacer desaparecer ambas cosas riéndonos de ellas, y darnos cuenta de que el tiempo no puede afectar a la eternidad. Es motivo de risa pensar que el tiempo pudiese llegar a circunscribir la eternidad, cuando ésta significa que el tiempo no existe y eso es lo que la eternidad es.

En realidad, estamos juntos compartiendo ese único momento desastroso, justo ahora, y riéndonos de él. Es interesante que realmente no importe como construyes este escenario en tu propia mente. Es muy posible que quieras verlo como un error. Una ruptura en la comunicación. Algo que te sucedió sólo por un momento. “Un golpe en la cabeza”, “haber ido al este del Edén”, “estar perdido en una zona muerta”. La historia que cuentas acerca de tu incursión en el espacio/tiempo es una descripción en parábola del Reino. Finalmente, la certeza debe ser que hay una sola Mente Universal y que, aparentemente, perdiste comunicación con ella. Obviamente, eso sería imposible en

realidad. No puedes estar separado de lo que lo es todo y eso incluye tu ser.

Desde el comienzo de todas las así llamadas “civilizaciones humanas”, el hombre ha contado su historia en la cual está perdido o separado de su hogar. Muchas de las ideas en el folklore, fantasía o ciencia ficción son de esta naturaleza: Que la tierra y esta sección de la galaxia son una colonia penal, y por tu irresponsabilidad te han puesto allí; que eres culpable de un acto en contra de alguna “otra cosa” por lo que debes ser castigado. O, tal vez, la idea de que has alcanzado un estado lo suficientemente avanzado en la evolución de tu especie, una madurez de la razón, por lo cual estás en suficiente armonía como para que se te permita entrar en una sociedad galáctica. La verdad del asunto es que, en cada momento, estás evolucionando de vuelta hacia la totalidad de la vida, a través de la liberación de tu propio ataque a ti mismo. *Es una broma pensar que el tiempo, a través de la muerte, pudiese llegar a circunscribir a la eternidad, cuando ésta significa que no hay cosa tal como el tiempo.*

Una intemporalidad en la que se otorga realidad al tiempo; una parte de Dios que puede atacarse a sí misma; un hermano separado al que se considera un enemigo y una mente dentro de un cuerpo, son todas diferentes formas de un circuito cerrado - significados circulares- cuyo final empieza en su comienzo y concluye en su causa. Simplemente permanece dando vueltas sobre sí mismo. El mundo que ves te muestra exactamente lo que creíste haber hecho. Y lo has proyectado fuera de ti mismo y está ahora regresando a ti en alguna parte de tus propias asociaciones temporales. Excepto que ahora crees que lo que hiciste se te está haciendo a ti. Esto es lo que es la realidad objetiva,

¿no? *La culpa por lo que pensaste que ocurrió la proyectaste fuera de ti mismo sobre un mundo culpable que sueña tus sueños y piensa tus pensamientos por ti. Es su venganza la que recae sobre ti, no la tuya propia. Te mantiene estrechamente confinado a un cuerpo, al que castiga por todos los actos pecaminosos que éste comete en su sueño. Y no puedes hacer que el cuerpo deje de cometer sus actos depravados porque tú no eres su hacedor y, por lo tanto, no puedes controlar sus acciones, su propósito o su destino. Ni tampoco, de hecho, nada de lo que está sucediendo. Estás absolutamente a la merced de todas las cosas que te rodean. Esta es la enseñanza básica de una mente íntegra, Jesucristo, en *Un Curso de Milagros*. La certeza de la realidad subjetiva: Que no hay tal cosa como algo fuera de tu propia mente que pueda causarte dolor o enfermedad y muerte. Y más aún, la mente que piensa que esto es posible no existe.*

El mundo no hace sino demostrar una verdad ancestral: creerás que otros te hacen a ti exactamente lo que tú crees le hiciste a ellos. Tiempo pasado Y una vez que te hayas engañado a ti mismo culpándolos, no verás la causa de sus actos porque desearás que la culpabilidad recaiga sobre ellos. ¡Cuán infantil es la insolente maniobra de querer defender tu inocencia descargando tu culpabilidad fuera de ti mismo, aunque sin deshacerte de ella! Conservándola en tu propia mente y así puedes identificarte con ella. No es fácil percibir tal ironía cuando lo que tus ojos ven a tu alrededor son sus graves consecuencias, mas no su frívola causa. Estás permitiendo que las consecuencias de ese horrible pensamiento te afecten. Es como si estuvieras en una pesadilla, ¿no? Y todas esas cosas te siguen atacando.

He aquí, entonces, las enseñanzas de Jesús. Mientras continúes defendiéndote de esas consecuencias, o atacándolas en tus propias asociaciones, no puedes ver que eres el soñador del sueño. ¿Lo ves? Esto es en gran parte lo que dice el Sermón del Monte, ¿no? “No resistas al mal”. No te defiendas. Suéltalo. No le des realidad a este mundo participando en reciprocidad. “Tu Reino no es de este mundo”. “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”.

Escucha. No hay causa para este mundo y nada viene después. Si dejas que sus efectos sean tu causa, *sus efectos parecen ciertamente ser serios y tristes. Su causa, en cambio, es lo que no es consecuencia de nada, al no ser más que una farsa.* Estás atrapado, como un efecto de un efecto sin causa porque nada de ello es real. La separación no ocurrió.

Sonriendo dulcemente, el Espíritu Santo, que es todo lo que tú eres, esperando por ti mismo, en un conglomerado total al final del tiempo, percibe la causa y no presta atención a los efectos. ¿Lo ves? Él ha llegado a una inclusión de todas estas formas de pensamiento perceptivo en tu mente. ¿De qué otra manera podría corregir tu error, cuando has pasado por alto la causa enteramente? Él te exhorta a que lleves todo efecto temible ante Él para que juntos miren su descabellada causa y se rían juntos por un rato. Tú juzgas los efectos, porque ellos están en tu mente pero, una mente íntegra, tu propia mente íntegra, esta mente, ha juzgado su causa. Y mediante Su juicio se eliminan los efectos. Así es como cambias tu mente. Tal vez vengas con los ojos arrasados en lágrimas, mas óyele decir: “Hermano mío, santo Hijo de Dios, contempla tu sueño fútil en el que algo así podría ocurrir”. Y saldrás del instante

santo riendo, con tu risa y la de tu hermano unida a la Suya. Y lo hiciste. Y ese fué el instante santo de la resurrección. ¡Y la tierra no fue más! ¡Y el tiempo había acabado!

El secreto de la salvación no es sino éste: ¿Listo? Eres tú el que se está haciendo todo esto a sí mismo. No importa cuál sea la forma del ataque, eso sigue siendo verdad. No importa quién desempeñe el papel de enemigo y quién el de agresor, eso sigue siendo verdad. ¡Escucha! No importa cuál parezca ser la causa de cualquier dolor o sufrimiento que sientas, eso sigue siendo verdad. Pues no reaccionarías en absoluto ante las figuras de un sueño si supieses que eres tú el que lo está soñando. No importa cuán odiosas y cuán depravadas (o cuán amorosas o deseables) sean, no podrían tener efectos sobre ti a no ser que no te dices cuenta de que se trata tan sólo de tu propio sueño. Que tú eres tus propios efectos. Esta es la solución de la idea de la salvación, ¿no es así? El problema eres tú. La solución eres tú.

Basta con que aprendas esta lección para que te libres de todo sufrimiento, no importa la forma en que éste se manifieste. ¿Y cómo no? Ahora, lo único que realmente hacemos en tu sueño de muerte, lo único que una mente íntegra hace, lo único que harás con tus hermanos en tu nueva Mente Crística, es repetir esta lección inclusiva de liberación hasta que la aprendas, independientemente de la forma de sufrimiento que te esté ocasionando dolor. Cualquier dolor que él traiga a ti, tú le responderás con esta única y muy simple verdad: Eres tú el que se está haciendo todo esto a sí mismo. ¡Deja de hacerlo! Te estás infligiendo dolor a ti mismo en tu sueño y estás empecinado en que sea real para poder conservar tu identidad. Pues esta respuesta elimina la causa de cualquier forma de pesar o dolor. ¿No lo ves?

*La forma no afecta Su respuesta en absoluto. Mira, no me importa qué me presentas en relación a este sueño tuyo, te estoy diciendo que no es real y que lo has construido en enfermedad, dolor y muerte en tu propia mente. La forma no afecta mi respuesta en lo absoluto, ni afectará la tuya porque has aprendido la única causa de todas ellas, sin importar su forma. Y comprenderás que los milagros reflejan esta simple afirmación: “Yo mismo fabriqué esto, y es esto lo que quiero deshacer”. Y lo desharé a cada momento a través de no exigir que una identidad humana separada justifique las proyecciones de dolor y aflicción de la identidad humana que me estoy infligiendo a mí mismo. Al no reaccionar a mis propias proyecciones, mi mente cambiará en asociación con mi realidad íntegra. ¿Has entendido esto? ¿Aquellos de ustedes que están practicando su transformación a través del Libro de Ejercicios de *Un Curso de Milagros*? El milagro no es más que tu reasociación de cómo quieres verte a ti mismo en tu sueño. Y está ocurriendo a cada momento.*

Trae, pues, toda forma de sufrimiento ante Aquel que sabe que cada una de ellas es como las demás. Él no ve diferencias donde no las hay, y te enseñará cuál es la causa de todas ellas. Ninguna tiene una causa diferente de las demás, y todas se deshacen fácilmente con una sola lección que realmente se haya aprendido. No hay grados de dificultad en los milagros porque la enfermedad y el dolor en el mundo, literalmente, no son reales, y la salvación es un secreto que te has ocultado sólo a ti mismo. Todo lo demás en el universo se salva excepto tú si estás en tu sueño de muerte. Así lo proclama el universo. Sin embargo, no les prestas ninguna atención a sus testigos. A todo tu alrededor, en cada momento, en cada idea conflictiva que tienes acerca

de tu ser, hay un testigo total de la verdad en ti, en algún lugar en el tiempo, y en todo el tiempo, recordándote que eres tal como Dios te creó. Es imposible que no sea así. *Pero haces caso omiso de sus testigos. Porque dan testimonio de algo que no quieres saber y que tienes miedo de admitir.*

¿Cuándo querrás realmente confesar que eres absolutamente íntegro como Dios te creó? Esto parece mantenerse oculto de ti. *Sin embargo, no necesitas sino darte cuenta de que fuiste tú quien eligió no escuchar ni ver.* Los ojos, los oídos, la mente objetiva está diseñada para no escuchar el mensaje de la verdad de Dios. Por eso es que necesitas la transformación, ¿no? Jesús diría que, en realidad, estás ciego, sordo y mudo en un mundo construido por ti mismo y no te estás comunicando con nada excepto con tus propias formas de pensamiento en algún lugar en el tiempo.

¡Qué diferente te parecerá el mundo cuando reconozcas esto! Cuando le perdones al mundo tu culpa, te liberarás de ella. Su inocencia no exige que tú seas culpable, ni tu inocencia se basa en sus pecados. No tiene ningún sentido tratar de combatir el pecado. No eres culpable de nada, sin importar cómo lo midas. ¿Por qué? Porque esto nunca sucedió. ¿Lo ves? Si esto realmente sucedió, obviamente, serías culpable. Nunca ocurrió.

Esto es obvio, y es un secreto que no le has ocultado a nadie salvo a ti mismo. Y es esto lo que te ha mantenido separado del mundo y lo que ha mantenido a tu hermano separado de ti. Ahora sólo necesitas reconocer que los dos son o inocentes o culpables. Lo que es imposible es que sean diferentes el uno del otro; porque cada uno ha creado al otro en su propia mente, sin embargo, cada uno es la única mente que existe. Cada uno es único en su totalidad.

Y todo, y cada cosa, es perfectamente íntegra y verdadera. *Este es el único secreto que aún te queda por aprender. Más no será un secreto que has sanado.* ¿Por qué? Tú eres la causa de esto en tu propio sueño. La mente es singular. Eres una parte íntegra de la mente eterna de Dios.

Cuán razonable esto está empezando a parecerte ahora, ¿no?: Que estás en realidad en este sueño. Muchos de ustedes han sabido que esta realidad tiene una cualidad de sueño. Y has mirado al universo objetivo, en tu limitada construcción, y has mirado afuera y has visto millones de soles o miles de millones de estrellas y diez mil millones de galaxias a cien millones de años luz de distancia y has tratado de medirte a ti mismo, en tu propia limitación, en comparación con la mente íntegra que está a todo tu alrededor. Y, finalmente, has llegado a la conclusión, en algún lugar en el tiempo, de la futilidad de la mente perceptiva humana en la identificación de la asociación consigo misma en un cuerpo. Las limitaciones concebidas y medidas de tu condición humana son simplemente demasiado ridículamente irrazonables para que continúes sustentándolas por más tiempo.

La razón por la cual estás reunido conmigo, aquí y ahora, es porque esta mente íntegra en ti está exigiendo una respuesta a tu existencia en tu autoconcebida mente propia separada. Ya no te sientes satisfecho con la idea de que tu vida debe acabar en una lamentable asociación de muerte; que eres una forma de existencia condenada a desperdiciarse y morir; que debes perder las cosas que amas y que te encuentras indefenso ante la devastación del tiempo. En alguna parte en tu invención del tiempo, finalmente, esto ha llegado a ser intolerable para ti. Ahora te reúnes con las otras asociaciones que comparten tu

propio sueño que han descubierto, al igual que tú, que están juntos en una casa de locos. Que están en un lugar demente e irreal. Que están soñando un sueño de muerte que duró sólo un momento.

Y ahora vas a experimentar el deshacer de tu propio miedo, en tu propia mente. Será deshecho. Lo desharás porque tú eres el que lo estaba haciendo. Y se deshace. En ese sentido, obviamente, el milagro no hace nada. ¿No es así? El milagro, el cual es el recuerdo de tu totalidad, obviamente está ocurriendo a tu alrededor todo el tiempo. ¡Tú eres el milagro! Estás volviendo a una memoria presente de tu propia asociación divina con Dios.

El milagro no hace nada. Lo único que hace es deshacer. ¿Qué hace en su deshacer? Cancela la interferencia con lo que se ha hecho. Estás interfiriendo con tu propio regreso total a la realidad, que sucedió en el momento en que pensaste que estabas separado. Con tu mente perceptiva has creado muchísima interferencia a la expiación, a este regreso inmediato y a estar con Dios. De hecho, toda tu auto-concepción entera es una interferencia que el milagro cancela al volver a reasociarte en tu propia mente. No añade nada, sino que simplemente elimina. Y lo que elimina hace mucho que desapareció, pero puesto que se conserva en la memoria, sus efectos parecen estar teniendo lugar ahora. Continúas juntando todos tus propios conceptos auto-contenidos; todos los recuerdos que están en tu mente, que ya acabaron. Y los usas como la causa de tu ser y les estás otorgas los efectos en el estado presente en el que te encuentras. ¿Estás listo? Escucha.

Este mundo acabó hace mucho tiempo. Algunos de ustedes puede que estén muy contentos de oír esto. Mientras que para algunos de ustedes esto será muy

inquietante. Si quieres empezar con la premisa de que eres sólo memoria, esto debería ayudarte a adquirir la certeza de que este mundo se acabó hace mucho tiempo. ¿No es así? Cuando entrarse a esta sala y te sentaste conmigo, eras, obviamente, sólo una memoria de todas las cosas previas que te habían sucedido en tu propia mente. Lo máximo que puedes decir sobre ellas es que ya pasaron. Si ya pasaron, entonces, todos los pensamientos que estás teniendo con respecto a ellas, en relación a ti mismo en la idea futura también tienen que haber pasado. ¿De acuerdo?

Este mundo acabó hace mucho tiempo. En realidad no importa cuánto hace que acabó, siempre que haya acabado. Del mismo modo que realmente no importa cuán pronto entiendas esto, siempre que entiendas que hemos venido a decirte, ahora mismo, que este es, finalmente, el tiempo y el espacio en que escuchaste la llamada intemporal. Estás simplemente recordando tu propia realidad eterna. ¿Qué importa por cuánto tiempo ha existido tu idea de una existencia separada de la mente eterna? *Los pensamientos que lo originaron ya no se encuentran en la mente que los pensó y los amó por un breve tiempo. El milagro no hace sino mostrar que el pasado ya pasó, y que lo que realmente ya pasó no puede tener efectos. Recordar la causa, tratar de reconstruirla, recordarla después de que ya ha pasado, tan sólo puede dar lugar a ilusiones de su presencia, pero no puede producir efectos.* De tal manera, que todo lo que te está sucediendo no tiene efectos en absoluto porque su causa ha desaparecido. ¿Lo ves? ¿Vamos a hacer qué? Invertir causa y efecto, ¿no?

Todos los efectos de la culpa han desaparecido, pues ésta ya no existe. La idea de que tú te creaste a ti mismo. Ha desaparecido por completo. *Con su partida desaparecieron*

sus consecuencias, pues se quedaron sin causa. Las consecuencias no podrían estar aquí porque en principio nada las causó. ¿Por qué querrías conservarla en tu memoria, a no ser que deseases sus efectos? Obviamente, todavía quieres que sea verdad. Recordar es tan selectivo como percibir, al ser su tiempo pasado. Tú quieres recordar esto y seleccionar la parte de esto que quieres, para conservar tu propia identidad, y rechazar el resto. De tal modo que traes ese resentimiento de pensamiento, lo que fué para ti, a tu condición presente. Es percibir el pasado como si estuviese ocurriendo ahora y aún se pudiese ver. La memoria, al igual que la percepción, es una facultad que tú inventaste para que ocupase el lugar de lo que Dios te dió en tu creación. Y al igual que todas las cosas que inventaste, se puede emplear para otros fines (dado que está en tu mente) y como un medio para obtener algo distinto. Si tú quieres que así sea. Se puede utilizar para sanar y no para herir, si ése es tu deseo.

Nada que se utilice con el propósito de sanar representa esfuerzo alguno.. Cada vez que intentas hacer algo basado en tus propias asociaciones pasadas, limitas y restringes y niegas el proceso de sanación natural de que eres íntegro tal como Dios te creó. ¡Cada vez! ¡A ver, obradores de milagros! Cada vez que le das al dolor una identidad en tu propia mente, has negado el milagro. Ahora tu mente necesita un deshacer de su asociación consigo misma. ¿No? Nada que se utilice con el propósito de sanar, de hacer íntegro, representa esfuerzo alguno. ¡Esfuerzo alguno! Es el reconocimiento de que no tienes necesidades que requieran que hagas algo al respecto. El reconocimiento de que eres perfecto tal y como Dios te creó debe cambiar los efectos de tu propia mente, los cuales has diseñado para

ser parte de la construcción de tu cuerpo en tu propia determinación de permanecer enfermo y morir.

Okay, ¿Qué es este proceso de sanación? *Es una memoria no selectiva, que no es usada para interferir con la verdad.* Es una definición del Espíritu Santo. Es toda la memoria que el mundo haya jamás tenido, transformada en el tiempo en un momento de tu unión con Dios. Y a medida que tomas todas tus así llamadas memorias selectivas, que te han mantenido en la esclavitud de la secuencia del tiempo o causa y efecto, éstas serán conducidas a una gloriosa unión a través del espíritu del Cristo en ti. ¡A través del espíritu de tu propia Mente Integra! Y ese es el milagro que está ocurriendo en cada momento. *Todas las cosas de las que el Espíritu Santo puede valerse para sanar le han sido entregadas, sin el contenido ni los propósitos para las que fueron concebidas.* Obviamente, la mente perceptiva, en su totalidad, fue concebida en formas de pensamiento para mantenerse autónoma, para estar separada de Dios. Entonces, todas esas formas tienen que ser conducidas a la mente íntegra para que se reconozcan como productos de la mente limitada, para que el conflicto pueda desaparecer en esa mente que ha elegido estar separada de Dios. *No son sino facultades que aún no tienen una aplicación concreta.* Son, en cada momento, totalmente capaces porque no ven conflicto en los pensamientos en tu mente, al final del tiempo. *Estas facultades sólo esperan a que se haga uso de ellas. No han sido consagradas a nada en particular ni tienen ningún objetivo.* Están sucediendo completamente todo el tiempo.

El Espíritu Santo es, literalmente, la pérdida de la realidad objetiva o de la distancia entre la causa y el efecto. La completa certeza de una mente íntegra es que causa y

efecto son lo mismo y son sinónimos. Eso es Dios creando. El Espíritu Santo no es más que coger el aparente tiempo secuencial perceptivo y juntarlo, sólo por un momento, con una realidad congruente que no sufre el conflicto de la identidad enjuiciadora. Este, entonces, es el momento en el tiempo, y el único momento en el tiempo, en el que recordaste que eras íntegro. Porque ese es el terrible momento que quisiste olvidar, y eso es lo que has juntado ahora en este instante santo en tu propia mente.

Él Espíritu Santo puede ciertamente hacer uso de la memoria, pues Dios Mismo se encuentra en ella. Porque Dios está en todas partes. Y puede usar ese recuerdo de ese terrible pensamiento que tuviste acerca de ti mismo. ¿Lo ves? *Pero no es ésta una memoria de sucesos pasados, sino únicamente de un estado presente.* ¿Por qué? Sólo hay un estado presente. ¿Qué es este estado presente? El momento en que olvidaste a Dios. Eso es lo que es este estado presente que estás recordando ahora. Sin embargo, esto no es una memoria de eventos pasados sino sólo de un estado presente.

Has estado acostumbrado por tanto tiempo a creer que la memoria contiene sólo el pasado, que te resulta difícil darte cuenta de que es una facultad que puede recordar el ahora. Y si no se defiende a sí misma y causa un conflicto de su propia asociación con sus pensamientos pasados, recordará el ahora. ¿Por qué? Porque es lo único que hay para recordar. Esto. Justo ahora. En tu sueño. Tal como eres. Aquí. Esto es realmente todo lo que necesitas recordar. ¿Por qué? Es todo lo que hay. Oh Dios mío... ¡qué milagro!

Las limitaciones que el mundo le impone a ese recordar... Recuerda que le estamos dando al recordar un momento de realidad. Tu mente está tan dividida en sus variados

miembros de formas de pensamiento que debe ser recordada. Tiene que volver a juntarse totalmente en asociación consigo misma, recordando que cada pensamiento es íntegro en tu propia mente y no pensamientos separados de tu asociación pasada. *Las limitaciones que el mundo le impone a ese recordar son tan vastas como las que permites que el mundo te imponga a ti.* Porque ellas son una simple declaración del conflicto de la realidad objetiva. Escucha esta frase: *No existe vínculo alguno entre la memoria y el pasado.* ¿Lo entendiste? Algunos pueden oír eso. Es una idea reveladora.

No existe conexión alguna entre la memoria y el pasado. Toda la memoria está sucediendo ahora mismo, en tu propio sueño y las has conglomerado. Has conglomerado todas estas asociaciones pasadas, todas las futuras que iban a ocurrir en tu tiempo secuencial, y las recuerdas a todas al mismo tiempo. ¿Lo ves? En realidad sólo puedes tener un solo pensamiento a la vez, ¿no? ¿Podemos hacer que veas esto? Entonces, cuanto más inclusivo sea ese pensamiento, más feliz y creativo serás porque no habrás rechazado nada de tu propia mente. Dado que eres el producto de lo que piensas que es tu propia mente fuera de ti mismo, cuando paras de identificarla, saltarás al Cielo. Te volverás íntegro, ¿no? ¿Por qué? *No existe conexión alguna entre la memoria y el pasado. Si quieres que haya una conexión, lo habrá.* Puedes recordarlo si quieres, pero no puedes hacer que sea real porque ya pasó. Pero recuerda que *fué sólo tu deseo lo que estableció dicha conexión, y sólo tú quien lo limita a una parte del tiempo* donde tu propia identidad, *donde la culpa*, donde la necesidad de forjarte a ti mismo *aún parece persistir* pero realmente ya desapareció.

Ahora, *el uso que el Espíritu Santo hace de la memoria no tiene nada que ver con el tiempo*, que es poner en secuencia los pensamientos. *El Espíritu Santo no la utiliza como un medio, para conservar el pasado, sino como una manera de renunciar a él*. Esta es la completa enseñanza de “perdona a tu hermano”. Suelta tus asociaciones pasadas en tu memoria, las cuales están causando el resentimiento de la enfermedad y la muerte en tu propia mente. ¿Por qué? *La memoria retiene los mensajes que recibe, y hace lo que se le encomienda hacer*. No puede sino hacerlo. *No escribe el mensaje ni establece su propósito*. La memoria no es más que una acumulación de pensamientos corporales. Pero los pensamientos le son dados por la mente que quiere dictar los términos de su propia identidad. De hecho, esta es una buena definición del cuerpo.

El cuerpo se mantiene intacto gracias a las memorias previas de la disociación, y la necesidad de mantener intacta esa disociación con alguna forma de memoria. *Al igual que el cuerpo, la memoria no tiene un propósito intrínseco*. En sí misma no tiene propósito intrínseco, porque cada memoria es falsa. Todos los recuerdos que tiene son reflejos de su propia memoria falsa. *Y si parece servir para abrigar un viejo odio y presentarte escenas de injusticias y de resentimientos que has estado guardando, ése es el mensaje que le pediste, y eso es lo que experimentarás*. Esa es la idea total del establecimiento humano, ¿no es así? ¿De la cultura? ¿De las razas humanas? ¿De las civilizaciones? La necesidad de retener este resentimiento en tu mente.

La historia de todo el pasado del cuerpo se encuentra oculta allí, confinada en sus bóvedas. Todas las extrañas asociaciones que se han hecho para mantener vivo el pasado y el presente muerto, están depositadas ahí. ¿Entiendes “el

presente muerto”? ¿Qué estás muerto en cada momento que estás aquí en una identidad existente? Te prometo que puedes escuchar esto ahora si simplemente eliges hacerlo. Si mantienes el pasado vivo, el presente debe estar muerto porque está basado en el pasado y el pasado está muerto, ya pasó y nunca fué. ¡Este mundo no es la vida! ¿Todos lo entendieron? Esta es la misma idea que Jesús declara en el Nuevo Testamento, “No busques a los vivos entre los muertos”. Lo que dice es: no busques un marco de referencia presente en las asociaciones muertas y pasadas. No está allí. ¿Lo ves? ¿Ves que se han ido? *Todas las extrañas asociaciones que se han hecho para mantener vivo el pasado y el presente muerto*. Echémosle un vistazo a esto.

Se que la mente objetiva tiene la idea de que el cuerpo muere y que, en el momento de la resurrección, todos esos cuerpos muertos van a levantarse. ¿Desde dónde, hacia qué? Te voy a decir lo que es la muerte: “La muerte es este cuerpo temporal existente en el que te encuentras” ¿Por qué? Porque no es más que recuerdos que ya han pasado. *En ningún momento el cuerpo existe realmente en absoluto*. En ese sentido es, literalmente, nada. Esto es lo que es la muerte: “nada”. ¿Entiendes?

Ahora, voy a realizar el milagro de levantar a los muertos. ¿Ves que simple? Al no darle a ese cuerpo una identificación basada en mis previas experiencias muertas, asciende en mi mente en la gloria de la certeza de mi salvadorazgo. ¿Me entienden esto? En realidad, nuestras mentes son todas una única realidad del ser. *La Voluntad de Dios es tener un solo Hijo. La Voluntad de Dios es que Su único hijo eres tú*. Ahora, al andar en mi mente como el salvador del mundo, levanto los muertos al no imponerles mis previas asociaciones muertas que no tienen nada que

ver con Dios en lo absoluto. ¿Ves que fácil y dichoso? Estamos levantando a los muertos aquí. Ahora, juntos, tu y yo. Entonces, realmente lo único que sucede es que los muertos, siendo una asociación limitada de la mente, en un único destello, en un único momento, se transforman en la resplandeciente realidad de Dios.

Esto es lo que Pablo quiere decir en Corintios, en esa hermosa oración, “He aquí, os digo un misterio”.(I Cor 15:51) En un momento el cuerpo cambiará completamente a la resplandeciente luz de la realidad. Eso es lo que él está tratando de describir como maestro iluminado de Dios, que es lo que Pablo era. Pablo tuvo su experiencia de Damasco, (Actos 9) ¿cierto? Muchos prefieren ignorar la parte de la transformación personal de Pablo a través del Amor-de-Jesús y, en cambio, prefieren recordarles a todos que Pablo fue el que dijo que las mujeres se debían sentar en la parte de atrás de la iglesia con sus sombreros puestos. A ellos les gusta identificarse con la parte Saulo de Pablo. De la misma manera en que a ellos les gusta identificarse con la parte Saulo en ti. Cuando declares tu propia realidad-Pablo, tu total experiencia de Damasco, o incluso más completamente, como lo declara Jesús, tu propio salvadorazgo, ellos puede que no estén listos para oírte. Ellos puede que crucifiquen tu salvadorazgo, y el Cristo en ellos mismos, a través de mantenerte en las ataduras de sus previas asociaciones muertas consigo mismos y este mundo sin significado de aislamiento de la realidad.

Fíjate como te gusta asociarte con el nuevo ser resplandeciente que encuentras ahora en tu propio tiempo. Esta es tu “Casa de Campo de Dios”. Tu frontera entre los mundos. Esa es, ahora, una necesidad para ti, en tu propia re-identificación, tener tu propia experiencia sanadora;

recordar el ahora, juntos, como el momento en que diste el paso fuera del tiempo a la eternidad.

Continuemos. Todas las extrañas asociaciones *que se han hecho para mantener vivo el pasado y el presente muerto*, están almacenadas dentro de tu memoria genética. ¿Ves? *Esperando tu orden de que se invoquen para volver a revivirse*. Y pueden ser proyectadas desde tu propia mente y devolverte un reflejo dentro de tu propio sueño. *Y de este modo, sus efectos parecen aumentar con el tiempo, el cual se llevó consigo su causa*. Y ahora no eres nada más que un gran montón de efectos de ilusiones. Los efectos se incrementan más y más. ¿Por qué? Los almacenaste en computadores espacio/temporales identificadas como formulaciones partícula/onda de luz energética que constituyen tu realidad conceptual objetiva. Realmente almacenas tejidos entrelazados de memorias sin fuente. Son las formas de pensamiento a las que puedes recurrir para mantener en pie tu limitada identidad objetiva contigo mismo. ¡Oh, por Dios! ¡Estás atrapado en la sustancia de tus propios ilusorios pensamientos condicionados!

Tú repetida asociación de fragmentos mentales separados te ata al tiempo secuencial. Pero recuerda que *el tiempo en sí mismo no es más que otra fase de lo que no hace nada*. Ningún aspecto del tiempo es en verdad real. No hay un principio y un final. *Colabora estrechamente con todos los demás atributos con los que intentas mantener oculta la verdad acerca de ti mismo*. Inventaste el tiempo para mantener tus pensamientos separados. Así entonces se convierte en espacio, un pensamiento allá afuera separado de ti. ¡Una distancia entre tus pensamientos! ¡Qué cosa!, ¿no?

Colabora estrechamente con todos los demás atributos de tu propia mente con los cuales buscas mantener oculta la verdad que realmente eres. *El tiempo no quita ni restituye*. ¿Cómo podría hacerlo? No pasa. “Oh, el tiempo está pasando y me está quitando cosas, y después no puedo encontrarlas”. ¡Mentira! El pasado no existe. *El tiempo no quita ni restituye. Sin embargo, lo utilizas de una manera extraña, como si el pasado hubiese causado el presente*, y eso es una locura cuando realmente lo consideras. ¿Que podría tener que ver el pasado con el presente? Así entonces, pones al tiempo en secuencia en tu mente y al hacerlo, en ese momento en realidad estás muerto. La verdad es que no estás realmente aquí o en ninguna parte en absoluto. *Sin embargo, lo utilizas de una manera extraña, como si el pasado hubiese causado el presente, y éste no fuese más que una consecuencia en la que no se puede hacer cambio alguno, porque su causa ha desaparecido*.

No hay nada más frustrante para la mente perceptiva humana que creer que está siendo causada por sus asociaciones pasadas, y no poder ir hacia atrás para cambiarlas. Creer que está condenada a envejecer, enfermar y morir, y no puede perdonar, o no perdona, un simple error que cometió hace 30 años o la semana pasada. Es una forma terrible de estar atrapado en el tiempo. Y que el tiempo realmente es secuencial: No es más que una consecuencia en la cual no se puede hacer cambio alguno porque su causa ha desaparecido y está atada a lo que hizo. Y tendrá que resignarse. Ahora no puede cambiarse a sí misma. Hermano, ¡qué estado! Así, entonces, tratas de cambiar tu mente, pero nada sucede. Simplemente re-ilusionas dentro de este laberinto temerosamente fútil de separación que siempre termina donde comienza.

Un cambio, no obstante, tiene que tener una causa duradera, pues, de otro modo, no perduraría. Es imposible poder cambiar nada en el presente si su causa se encuentra en el pasado. Y al diablo ustedes, las mentes que continúan intentando sentirse seguras tratando de cambiarse a si mismas basándose en sus referencias pasadas, las cuales, en realidad son ilusiones de la nada. Porque todos los pensamientos que tienes ya pasaron y los asocias con tu propio ser pasado. Tal como usas la memoria, sólo el pasado está en ella, y así, no es más que un modo de hacer que el pasado predomine sobre el ahora. Para aferrarse al resentimiento. Para no ver la gloria de tu Ser que está ahora a todo tu alrededor. Para defenderte a ti mismo con tus asociaciones pasadas en contra del Amor de Dios que está ocurriendo a todo tu alrededor.

Olvídate de todo lo que te has enseñado a ti mismo, pues te enseñaste mal. ¿Y quién querría conservar en su mente una lección absurda, cuando puede aprender y retener una mejor? Cuando memorias de viejos rencores vengan a rondarte, recuerda que su causa ya pasó. No tienen causa. Nuevamente. Cuando memorias de viejos rencores vengan a rondarte, recuerda que su causa ya pasó. Por lo tanto, no puedes entender cuál es su propósito. Continúas tratando de mantenerte en pie juzgándote a ti mismo y al mundo separado, a tu alrededor. Pero has sido un mentiroso desde el principio. (San Juan 8:44)

Continúas tratando de invocar en tu mente todas las causas de lo que ya pasó y juzgarlas en asociación con tu ahora. Por lo tanto, no puedes entender cuál es su propósito. No permitas que la causa que quieres atribuirles ahora sea la misma que hizo que fuesen lo que fueron o (mejor) parecieron ser. Alégrate de que su causa haya desaparecido,

pues de ello es de lo que se te perdona. Y ya pasó. Y contempla, en cambio, los nuevos efectos de una causa que se acepta ahora y cuyas consecuencias se encuentran aquí. Puedes hacerlo ahora mismo. Su hermosura te sorprenderá. Este es el instante santo. Esta es la transformación de tu mente, ¿no? Estos son los nuevos panoramas que se están abriendo en tu mente perceptiva al liberar tu necesidad de aferrarte a tu asociación de forma mortal. Escucha. Las nuevas ideas de antaño que traen consigo, serán las felices consecuencias de una Causa tan ancestral que excede muchísimo el lapso de memoria que tu percepción ve. Es el gran pensamiento original, de dicha y felicidad, del que nunca te separaste.

Escucha esto una vez más, esta frase, justo aquí: *Las “nuevas” ideas de antaño.* Parecen ser nuevas, pero, de hecho, son todas una acumulación de todas las ideas íntegras de dicha y amor de aquel momento en el cual te diste cuenta, instantáneamente, que realmente no estabas enfermo y muriendo. ¿Puedes escuchar esto? La razón por la cual muchos de ustedes asocian la muerte con la felicidad es porque al momento de su muerte física, muchos de ustedes experimentaron ese momento de dicha. ¿Puedes verlo? Dado que sustentas a tu ser conceptual (mas vale que oigas esto) dependes de la muerte física. Mantienes en pie la memoria de tu cuerpo y, al hacerlo, envejeces más y más. Pero finalmente se derrumbará, ¿no? ¿Qué pasa cuando finalmente se derrumba? Agota todo el potencial de la memoria de su longevidad el cual, siempre ya se había acabado hace mucho, y, de hecho nunca había existido en lo absoluto. Luego, tiene un momento de revelación, donde todas las formas que lo mantenían en pie dan un brinco a una luz resplandeciente.

Aquellos de ustedes que han estado con una conciencia humana cuerpo/mente experimentando el abandono de la forma corporal, posiblemente han visto la luz brillante que les envuelve al pasar por la secuencia de la muerte. Saben bien a lo que me refiero. Y muchos de aquellos que han revivido de aparentes asociaciones vida/muerte recuerdan la gloria de ese momento en el que vieron a los anfitriones guardianes a su alrededor o, tal vez incluso a Jesús o, tal vez viejos y nuevos amigos de memorias pasadas vienen a saludarles.

Existe un plan mediante este Curso en Transformación para transportar esta “agrupación espacial de forma de pensamiento” entera hasta y a través de ese glorioso momento de escape del tiempo. Nosotros ayudamos a proveer la experiencia del milagro ahora, para que puedas re-encapsular la totalidad de tu viaje a la separación pasando por una conversión de tu “ser conceptual” en la experiencia directa de la muerte, seguida, instantáneamente, por la identidad íntegra, completamente nueva y resplandeciente que cambia y convierte las formas de la memoria de tu mente. Esto es la resurrección. ¿Lo ves?

No solamente es esto posible inmediatamente, sino que, tal y como Jesús declara en Su mensaje de resurrección, los recién despertados pueden entonces volver a aparecer, en una constitución de su cuerpo completamente nueva, en algún lugar o en cualquier lugar en el tiempo. Que paso místico a la realidad tan hermoso. Este es precisamente el mensaje que Jesús da a la escriba, Helen Schucman (quien recibió el dictado del *Curso*), cuando ella le preguntó sobre la resurrección física. Lo que estoy leyendo aquí es lo que Jesús realmente describe acerca de su propia resurrección física. De hecho, creo que lo leeremos como parte de esta

grabación y te ayudará a ver que, ciertamente, en el tiempo, estás experimentando una completa re-resurrección de tu cuerpo a cada instante. Esta es la razón por la cual enseñamos la resurrección física. ¿Lo ves? Que los muertos se levantarán y serán sanados y están siendo sanados a cada momento. Olvídate de todo lo que te enseñaste a ti mismo, porque te enseñaste mal. *Las nuevas ideas de antaño que traen consigo, serán las felices consecuencias de una Causa tan ancestral que excede muchísimo el lapso de memoria que tu percepción ve.*

Ésta es la Causa que el Espíritu Santo ha recordado por ti, cuando tú la habrías olvidado. No es una causa pasada porque Él jamás permitió que no se recordase. Nunca ha cambiado porque en ningún momento dejó Él de mantenerla a salvo en tu mente. Sus consecuencias te parecerán ciertamente nuevas porque pensaste que no recordabas su Causa. Pero realmente la recordabas. Mas nunca estuvo ausente de tu mente, pues no era la Voluntad de tu Padre que Su Hijo no lo recordase.

¡Lo que tú recuerdas nunca sucedió! Pues procedió de una ausencia de causa, que tú pensaste que era una causa. Cuando te des cuenta de que has estado recordando consecuencias que carecen de causa y que, por lo tanto, jamás pudieron tener efectos y nunca fueron reales, no podrás sino reírte. El milagro te recuerda una Causa eternamente presente, que está sucediendo justo ahora, el instante santo, inmune al tiempo y a cualquier interferencia. Dicha Causa nunca ha dejado de ser Lo que es. Y tú eres Su efecto, tan inmutable y perfecto como Ella Misma. Su recuerdo no se encuentra en el pasado, ni aguarda al futuro. No se revela en los milagros. Éstos no hacen sino recordarte

que esa Causa ya no seguirá siendo negada. Está siempre presente contigo, todo el tiempo.

Tú, que has querido condenar a tu propio Creador no puedes comprender que no fue Él Quien condenó a Su Hijo. Quieres negarle Sus Efectos, sin embargo, Éstos jamás han sido negados. Es imposible que Su Hijo pudiese jamás haber sido condenado por lo que carece de causa y es contrario a Su Voluntad. De lo único que tus recuerdos quieren dar testimonio es del temor a Dios. Él no ha hecho eso que temes. Ni tú tampoco se lo has hecho a él. Por lo tanto, jamás perdiste tu inocencia. No tienes necesidad de sanación para estar sano. Tú estás sano. Desde la quietud de tu interior, ve en el milagro una lección en cómo permitir que la Causa tenga Sus Propios efectos, y no los que tú piensas que son los tuyos, y en no hacer nada que pueda interferir, y te alzarás de un brinco, y recordarás que estás en el Cielo.

El milagro llega silenciosamente a la mente que se detiene por un instante y se sumerge en la quietud. Se extiende dulcemente desde ese momento de quietud, y desde la mente a la que en dicha quietud sanó, hasta otras mentes para que compartan su quietud. Y éstas se unirán en su cometido de no hacer nada que impida el retorno de la radiante extensión del milagro a la Mente que dio origen a todas las mentes. ¿Ves como se refleja? Ahora recibes un reflejo de tu propia Mente Íntegra. Puesto que el milagro nació como resultado de un acto de compartir, como resultado de un acto de perdón, de un acto de dar, no puede haber ninguna pausa en el tiempo que pueda hacer que el milagro se demore en llegar cuanto antes a las mentes perturbadas, auto-justificadas, mentes perceptivas resentidas, para brindarles un momento de quietud en el que el recuerdo de Dios pueda retornar a ellas. Lo que creían recordar se acalla

ahora, y lo que ha venido a ocupar su lugar no se olvidará completamente después. Y cada vez que lo recuerdas, conviertes a tus propias formas de pensamiento tenebrosas y a tus propios antiguos pensamientos de odio cada vez más en el glorioso recuerdo de ese instante donde por sólo un momento pensaste que estabas separado. Y ahora, riéndote desaparece y con júbilo das un brinco al Cielo.

Aquel a Quien le dedicas tiempo te da las gracias por cada instante de silencio que le ofreces. Pues en cada uno de esos instantes se le permite al recuerdo de Dios ofrecer todos sus tesoros al Hijo de Dios, que es para quien se han conservado. ¡Cuán gustosamente se los ofrece el Espíritu Santo a aquel para quien le fueron dados! Y Su Creador comparte Su agradecimiento porque a Él no se le puede privar de Sus Efectos, de Su propia creación. El instante de silencio que Su Hijo acepta le da la bienvenida a la eternidad así como a Él, permitiéndoles a Ambos entrar donde es Su deseo morar. Y vienen juntos. Pues en ese instante el Hijo de Dios no hace nada que le pueda producir temor. Y en ese instante es él íntegro y perfecto como siempre ha sido.

¡Cuán rápidamente aflora el recuerdo de Dios en la mente que no tiene ningún temor que la mantenga alejada de dicho recuerdo! No tengas miedo. Lo que dicha mente había estado recordando se ha ido. Simplemente desapareció. Ya no hay pasado que con su imagen tenebrosa impida el feliz despertar de la mente a la paz presente. No intenta solucionar sus propios conflictos. No le da realidad a la tierra, ni a la enfermedad, ni al dolor, ni a la muerte, ni al caos, ni al odio, ni a la pérdida que anteriormente poseía como su propia identidad. Lo que pensó que era una asociación temporal necesaria e inevitable. ¿Qué pasa? Las

trompetas de la eternidad resuenan por toda la quietud, mas no la perturban. Porque escuchas esas hermosas trompetas en tu propia mente. Y lo que ahora se recuerda es la Causa, no el miedo, el cual se inventó con vistas a anular aquella y a mantenerla en el olvido. La quietud habla con suaves murmullos de amor que el Hijo de Dios recuerda de antaño, antes de que su propio recuerdo se interpusiese entre el presente y el pasado, para hacerlos inaudibles. Y no permitirle venir juntos en un momento glorioso de despertar de esta pesadilla de muerte.

Ahora el Hijo de Dios se ha vuelto por fin consciente de una Causa presente, que está sucediendo ahora mismo, y de Sus benévolos efectos. No se ataca a sí mismo. Ahora comprende que lo que él ha hecho carece de causa y que no tiene efectos de ninguna clase. ¿Por qué? Él no ha hecho nada. No ha hecho absolutamente nada. El mundo nunca fue real. ¿Qué está sucediendo? Se está despertando de su sueño, ¿no es así? Y al reconocer esto, se da cuenta de que nunca ha tenido necesidad de hacer nada, y de que nunca la tuvo. Nunca tuviste una necesidad de hacer nada y, por lo tanto, nunca hiciste nada. No es que tuviste una necesidad de hacer algo que no se completó. No es que necesitaste estar separado para poder venir a casa. No es que necesitabas una identidad que pensaste que estaba separada. ¡No! Se da cuenta de que nunca ha tenido necesidad de hacer nada, y de que nunca la tuvo. ¿Por qué? Su Causa es Sus Efectos. Jamás hubo otra causa aparte de Ella que pudiese generar un pasado o un futuro diferentes. Sus Efectos son por siempre inmutables y se encuentran enteramente más allá del miedo y del mundo del pecado.

¿Qué se ha perdido por dejar de ver lo que carece de causa? ¿Qué puedes perder con no ver algo que nunca fue real en primera instancia? ¿Y dónde está el sacrificio, el hecho de que estás realmente renunciando a algo, una vez que el recuerdo de Dios ha venido a ocupar el lugar que antes ocupaba la pérdida? (¡Y la muerte!) ¿Qué mejor modo hay de cerrar la diminuta brecha entre las ilusiones y la realidad, que dejar que el recuerdo de Dios fluya a través suyo, y la convierta en un puente en el que sólo un instante es suficiente para transponerla? Y cada vez que perdonas a tu hermano, y cada vez que sueltas la necesidad de defenderte, realmente fluyes a través de tus propias percepciones hasta la eternidad. Y este es el puente que te lleva fuera del tiempo, porque Dios lo ha abierto Consigo Mismo. Su recuerdo no ha desaparecido, ni ha dejado al Hijo encallado para siempre en una costa desde donde puede divisar otra a la que nunca podrá llegar. Y esto es lo que nunca pude soportar o entender en mi propia mente humana. Y esto es lo que muchos de ustedes no pueden tolerar más. En este tiempo y lugar, te encuentras con una memoria del Amor perfecto y de Dios, sin embargo, tus propios pensamientos te enseñaban que nunca podrías alcanzarlo o realmente conocerlo. Te decían que tenías que pagar con el precio del miedo, de la soledad y el dolor y por último con la muerte; que había hechos más allá de tu control con los que debías batallar para poder alcanzar eso. Te decían que tenías que superar obstáculos terribles, diseñados para mantenerte alejado de la felicidad eterna o, incluso, que habías sido condenado por un crimen del que no tenías ni idea. ¡Con razón sufrías del dolor y de la enfermedad y, finalmente, demandaste una respuesta que no fuera de este mundo. Ahora, finalmente, estás

descubriendo que todas esas cosas estaban sólo en tu propia mente. Y era tu sueño de muerte el que te estaba impidiendo ver que este puente al Cielo siempre estaba justo a tu lado —que este puente que te lleva fuera del tiempo a la eternidad está justo aquí y ahora.

Su recuerdo no ha desaparecido, ni ha dejado al Hijo encallado para siempre en una costa desde donde puede divisar otra a la que nunca podrá llegar. Su Padre ha dispuesto que él sea elevado y llevado dulcemente hasta ella. Él ha construido el puente, y es Él Quien transportará a Su Hijo a través de él. Todas las formas de pensamiento que originalmente has diseñado en tu propia memoria de maldad, memoria de separación, para mantenerte separado, se han reunido ahora para mostrarte en tu realidad resplandeciente que puedes cruzar con seguridad a través del puente. Y Dios, obviamente, está allí, porque Él está en todos lados. Y Él está en la reunión resplandeciente con tu propia mente. *No temas que Él vaya a dejar de hacer lo que es Su Voluntad para su Hijo, ni que vayas a ser excluido de lo que Ésta dispone para ti, explícitamente diseñada para ti en tu propio sueño de muerte.*

Escuchen ustedes los así llamados “buscadores de significado y propósito” en un lugar donde no hay posibilidad de encontrar ninguno.

Escuchen esto:

Sin causa no puede haber efectos y, sin embargo, sin efectos no puede haber causa. Lo que hace que una causa sea causa son sus efectos; el Padre es Padre por razón de Su Hijo. Los efectos no crean su causa, pero sí establecen su condición de causa. De este modo, el Hijo otorga Paternidad a su Creador y recibe el regalo que Le ha dado.

Y puesto que es el Hijo de Dios, tiene que ser a su vez un padre, que crea tal como su Padre lo creó a él. El círculo de creación no tiene fin. Su punto de partida y su punto final son el mismo, pero dentro de sí encierra a todo el universo de la creación, sin principio ni fin.

Dado que lo necesitas, esa es la más simple y lúcida descripción de la Realidad Universal Singular de la Vida Eterna que jamás escucharás.

Ahora viene la solución que requiere sólo tu voluntad de que lo sea. Escucha:

En realidad no ha ocurrido nada, excepto que te quedaste dormido y tuviste un sueño en el que eras un extraño para ti mismo y tan sólo una parte del sueño de otro. El milagro no te despierta, sino que simplemente te muestra quién es el soñador. Te enseña que mientras estés dormido puedes elegir entre diferentes sueños, dependiendo del propósito que le hayas adscrito a tu soñar. ¿Deseas sueños de curación o sueños de muerte? Un sueño es como una memoria, en el sentido de que te presenta las imágenes que quieres que se te muestren.

Ahora, prepárate. He aquí una descripción de la condición actual de tu realidad conceptual y de este continuo objetivo en el que parece habitar.

Escucha:

Este mundo carece de causa, al igual que todos los sueños que alguien haya soñado en él. Ningún plan es posible en él, ni hay nada que sea comprensible. ¿Qué otra cosa se puede esperar de lo que no tiene causa? Sin embargo, si no tiene causa, tampoco tiene propósito. Puedes ser el causante de un sueño, pero jamás podrás hacer que sus efectos sean reales. Pues ello cambiaría su causa, y eso

es precisamente lo que no puedes hacer. El soñador de un sueño no está despierto ni sabe que duerme. En sus sueños tiene fantasías de estar enfermo o sano, deprimido o feliz, pero sin una causa estable con efectos garantizados.

Tu mente es la causa exclusiva e inclusiva de este fiasco entero de ataque y defensa que pretendes que es la vida.

Así que éste es el momento de tu resurrección, ¿no? Y puedes realmente ver que está sucediendo, ahora, en tu propio sueño. Veamos cuán sumergidos en esto estamos realmente. Esta es una declaración que afirma que la realidad objetiva, donde te encuentras, está realmente resucitando a cada instante en un salto cuántico, en una total reasociación de tu mente, en una transfiguración de tu cuerpo a través de la dedicación de tu mente a recordar y regresar al Cielo y al amor eterno de Dios. Y esto es lo que es el mensaje de Jesús Cristo y lo que siempre ha sido –que si no me defiendo de las asociaciones malvadas que están afuera de mí, que si no continúo acumulando las reservas que me han aprisionado a través de la posesión de mi propia mente conflictiva, recordaré que mi reino no es de este mundo, y dejaré de participar en el acto de servir hasta la muerte a mis propios pensamientos de odio y venganza. He descubierto que no puedo hacer ambas cosas. Si soy tal y como Dios me creó, no pude haberme creado a mí mismo. Y las creaciones de mi ser son sólo memorias de mi propia mente que puedo transformar, con mi propia Mente Íntegra, en el recuerdo de que Soy tal y como Dios me creó.

Hacer la conexión entre este salto cuántico, este pasar del tiempo objetivo a la realidad eterna, el movimiento desde la forma de partícula oscura a la certeza de la onda de energía de luz creativa, es sólo un reconocimiento de un campo energético unificado, o un Espíritu Santo, la totalidad

de la continua reasociación de la unidad del tiempo y la eternidad. Hay muchas formas diferentes de expresar esto en asociaciones temporales personales o histórico-filosóficas, o, por supuesto, mediante la física cuántica. O una gran variedad de los así llamados caminos espirituales o métodos o propósitos que fomentan la inevitable necesidad de la transformación de tu propia e individual conciencia del ser.

Pero este curso es para ti. ¿No? Este es, de una forma muy directa, un curso obligatorio. Esta es la manera en la que recordarás que aún estás en el Cielo. Este es *Un Curso de Milagros* de Jesucristo, hombre resucitado y objetivo, en tu propio marco de referencia histórico, regresando a ti en un sentido total, porque estás listo para escuchar esto en tu propia mente, y diciéndote que Ha resucitado, al igual que tú. Y que siempre ha estado contigo en esta única memoria que tuvieron juntos, ambos, del principio de la expiación, el cual ocurrió al comienzo del tiempo, y la resurrección de hecho del hombre, Jesús, en tu propia mente. Y esta es la increíblemente liberadora, dichosamente feliz realidad de Tu *Curso*.

Así que, tal vez, podemos leerte esto ahora: que este hombre resucitado, este Jesús histórico, es el mismo Jesús en el *Curso de Milagros*, hablándote desde “fuera del tiempo”, desde su eterna realidad resucitada. Y, tal vez, este es un pequeño acto de fe, ¿no? Tal vez es un acto de fe para ti declarar, “Guau! yo ciertamente quisiera creer que *Un Curso de Milagros* proviene de la mente de Jesucristo de Nazaret”. Tal vez esto requiere cierta fe y una pequeña dosis de voluntad para creer que sea verdad. Pero aquellos de ustedes que a través de los tiempos se han declarado cristianos ciertamente han demostrado una tremenda fe en una aparente ocasión histórica espiritual ocurrida hace

2000 años. Ha sido malinterpretada, reducida y corrompida por la mente condicional humana, en una gran variedad de culturas y lenguajes que todavía contienen todos los elementos de rechazo, oposición y crucifixión que constituyen este mundo. Pero simplemente no será negada. Fíjate como sigue comunicando todo Su mensaje evangélico de tu salvación por el Amor a través del perdón que es, finalmente, nuestra completa memoria de Su Salvadorazgo y nuestra resurrección, si simplemente Le permites ser quien Es y decir lo que dice.

Recuerda que tú, tal y como te concibes en tu propia mente perceptiva, debes ser una negación de la resurrección. Así que, aquí estamos en ese sentido físico de la negación. Pero cuando ésta mente conceptual de Helen Schucman, la mente del ego, mente humana, mente dividida, la escriba, la que recibe el dictado de este mensaje total de verdad descargado en este caótico continuo de oscuridad; este maravilloso evento que permitió que la exposición de la totalidad creativa penetrara este continuo cambiante de separación objetiva, cuando ella pregunta directamente en esta contención del tiempo, a la mente eterna de Jesucristo de Nazaret, específicamente si “la resurrección fue física”. ¿”Realmente le sucedió a tu cuerpo”?... Y leeré al mundo entero la respuesta de la Mente de Jesús. No sólo como está sucediendo ahora y como sucedió dos mil años atrás, sino como realmente fue traído a la supraatención de tu ser en tu propio sueño de despertar. Esto está en la historia de Ken Wapnick (*Ausencia de Felicidad*) sobre los comienzos del *Curso*:

Habla Helen: “¿Jesús, hubo realmente una resurrección física?”

Jesús responde:

Mi cuerpo desapareció porque yo no tenía ilusiones acerca de él. Esto es exactamente lo que acabamos de leer hace un instante. Es exactamente esto. El no tenía ninguna ilusión proveniente de Su referencia pasada como hombre. ¿Lo ves? *La última había pasado. Fué colocado en la tumba, pero no quedaba nada para sepultar.* Ahora, y voy a tratar de darte este paso: La asociación de formas de pensamiento limitadas indudablemente estaban viendo el cuerpo que estaban colocando en la tumba. Pero en la mente íntegra de la asociación de ellos con la resurrección de Jesús, el cuerpo en realidad desapareció, al igual que ellos. *Éste fue colocado en la tumba, pero no quedaba nada para sepultar. Éste, el cuerpo, no se desintegró, y no se desintegra, porque lo irreal no puede morir.* El cuerpo no estuvo nunca allí en primer lugar o en cualquier lugar real. La resurrección, por lo tanto, es recordar la total ilusión de la realidad objetiva. *Simplemente se convirtió en lo que siempre fue.* ¿Lo cual fue qué? ¡Nada! ¿Entiendes? *Y eso es lo que significa “hacer rodar la piedra”.* Que el cuerpo es una bóveda donde todas las memorias perceptivas son guardadas y sepultadas en tu propio ser conceptual— esta es la idea entera de la crucifixión y de la resurrección. *Y eso es lo que significa “rodar la piedra”.* *El cuerpo desaparece, y ya no esconde lo que se encuentra más allá.* No es retenido por más tiempo en la constricción de sus propias formas de pensamiento. *Simplemente cesa de interferir con la visión. Hacer rodar la piedra es ver más allá de la tumba, más allá de la muerte, y entender que el cuerpo no es nada. Aquello que se entiende como nada debe desaparecer.* Y lo hará, lo hace y lo hizo.

Y ahora escucha estas explicaciones. *Después de eso, yo asumí una forma humana con atributos humanos* –este es el retorno real de la totalidad del cuerpo físico de Jesús –*con el fin de hablar a aquellos que irían a probarle al mundo, a todos aquellos aún durmiendo en la mente separada, la falta de valor del cuerpo.* Para demostrar Su re-visión del continuo temporal. Para mostrar que todo lo que jamás enseñó fue que este mundo no es real. Para establecer, de ser necesario, una iglesia, un contexto espacial momentáneo que, siendo aún un aprisionamiento de la energía de la vida eterna, como un establecimiento de la mortalidad objetiva del hombre, pudiera ser usado como un instrumento o vehículo de ímpetu de luz de la Segunda Venida (despertar total). Que, de hecho, la identificación que ellos poseían con el cuerpo no era real, como fué demostrado por la resurrección de este hombre, Jesús. *Para probar al mundo la falta de valor del cuerpo. Esto ha sido sumamente malinterpretado. Yo vine a decirles que la muerte es una ilusión, y que la mente que hizo al cuerpo puede hacer otro, dado que la forma, en sí misma, es una ilusión.*

Cuando Jesús apareció frente a sus discípulos tras puertas cerradas, aparece como un cuerpo muy sólido y aparentemente real. ¿Todos entienden esto? Jesús le declara a Helen lo que le demostró a Sus discípulos. ¿Qué se logró? El dice: “El cuerpo es una ilusión y lo probaré pasando por la experiencia de resurrección y luego apareciendo como un cuerpo íntegro continuo. Has presenciado mi muerte aparente en tu propia mente, y ahora presencia mi resurrección.” Y esto es exactamente lo que cada uno de nosotros está demostrando. Que este cuerpo es un cuerpo resucitado a cada momento. ¿No es así? Que los cuerpos

que aparentemente estamos formulando alrededor de nosotros están, en realidad, íntegros y resucitados, en todas partes, todo el tiempo, en todo el espacio/tiempo, en cada instante santo de la realidad. Este mundo acabó hace mucho tiempo. No has estado sino reviviendo ese único momento en el que el miedo ocupó el lugar del amor.

Esto ha sido sumamente malinterpretado. Yo vine a decirles que la muerte es una ilusión, y que la mente que hizo al cuerpo puede hacer otro, dado que la forma, en sí misma, es una ilusión. Ellos no entendieron. Pero ahora me dirijo a ti y te doy el mismo mensaje. La muerte de una ilusión, la pérdida del mundo, la desaparición de estas sombrías figuras humanas que te rodean, no significa nada. Todas desaparecen cuando despiertas y decides no soñar más. Y todavía tienes el poder de tomar esta misma decisión tal y como yo lo hice. Y esta es la experiencia de nuestra iluminación y transfiguración a través de Su Curso de Milagros. Que estás soñando este sueño de muerte, y que no es real, y que en cada momento que parece ser real, puedes transformarlo totalmente de un sueño de pérdida y muerte al feliz entendimiento de tu propia resurrección y regreso al Cielo.

Dios extiende Su mano a Su Hijo. Sigo leyendo lo que dice Jesús aquí en relación con la resurrección. Escucha que increíblemente lúcido es esto. Dios extiende Su mano a Su Hijo para ayudarlo a levantarse y retornar a Él. Yo puedo ayudar porque el mundo es una ilusión, y yo he vencido al mundo. Mira más allá de la tumba, más allá del cuerpo, más allá de la ilusión. Ten fe únicamente en el espíritu y la guía que Dios te da. El no pudo haber creado el cuerpo porque este es un límite. El debe haber creado el espíritu porque éste es inmortal. ¿Pueden aquellos que han

sido creados como Él ser limitados? El cuerpo es el símbolo del mundo. Déjalo atrás. No puede entrar al Cielo. Pero yo puedo llevarte allí cada vez que así lo elijas porque estoy siempre contigo. Y juntos podemos ver el mundo desaparecer y, a medida que esto sucede, su símbolo se desvanece. Su símbolo es sólo tu cuerpo. Y luego, y luego... –y luego es muy difícil para mí hablar de esto porque es gozoso más allá de lo que puede ser concebido. Y le dice Jesús a Helen, “...de eso no puedo hablar”. Ni tengo necesidad de hablar de eso. Pronto no necesitaré hablar de esto en lo absoluto porque has perdido tus asociaciones corporales y ahora estás conmigo donde siempre has estado en un lugar que nunca habías perdido. Y eres entonces completamente íntegro y recuerdas que eres todavía perfecto tal y como fuiste creado y este pequeño mundo desaparece en la nada.

Qué hermoso mensaje de nuestro querido hermano y maestro, hombre resucitado, Jesucristo. Me siento feliz de que esto se vuelva parte de una posibilidad muy resplandeciente y coherente contenida en esta mismísima analogía de conversión porque realmente quiero que escuches lo que se te está diciendo en tu antiquísimo sueño de muerte. Así que tú, individualmente, en la construcción de tu propio cuerpo/mente, tal como ha sido proyectado desde ti, y ha fabricado otros cuerpos también auto-contenidos dentro de tus propias formas de pensamiento, puedes experimentar la resurrección a través de la transformación de tu mente. Y este es el mensaje que puedes escuchar ahora, porque este es el mensaje que se te está ofreciendo ahora, en este momento, en este lugar, para despertarte, personalmente, de tu propia pesadilla de infierno que es tu sueño presente y fútil de soledad, pérdida y muerte.

¿Cuándo escucharás esto? ¡Ahora! ¿Cuándo lo escuchaste? ¡Ahora! ¿Cómo lo escuchaste? En este mensaje de Jesús a través de la declaración de tu propia mente de que esto es verdad. Este es *Un Curso de Milagros*. Un curso en la transformación de tu mente desde el tiempo a la eternidad. La asociación temporal de una bella e increíblemente concebida forma de pensamiento traída al continuum de un bloque de irrealidad que debe ser transformado. Ahorrar tiempo. La reunión, a través del perdón, de las variadas formas de pensamiento de tu mente que tú has proyectado sobre algo debido a tu propia desilusión y resentimiento por la construcción de tu yo, pero ahora estás dispuesto, debido al mensaje que estás oyendo y que has dirigido a tu propia mente, desde fuera del tiempo, a detenerte por un momento y a permitir que la gracia de Dios descienda sobre ti en este momento y este lugar.

Gracias, queridos hermanos y Jesús. Gracias por unirse a este despertar a la memoria de Dios, y por soñar juntos, durante un rato muy pequeño, este nuevo y verdadero sueño de amor que ya hemos compartido, y compartimos ahora por un momento. Estamos recordando, a través del perdón de cada uno y de nuestro Padre y en el acto de deponer nuestras antiguas memorias de odio y muerte, la realidad de la vida eterna. Nos hemos convertido en Un Ser juntos y recordamos nuestro hogar en el Cielo antes de que el tiempo existiera. A medida que despertamos, este mundo desaparece y entramos en la eternidad.

Esperamos que se unan a este gran despertar como Maestros de Dios y Salvadores del mundo. Estamos y estaremos dondequiera que te encuentres en cada momento. La total resurrección de todo tu cuerpo está sucediendo en tu mente, si le permites que ocurra, al dejar de construir en

el tiempo el viejo e histórico tú y proyectar esas memorias y esta minúscula nada objetiva hacia adelante, hacia una especie de asociación temporal irreal para proteger tus dementes necesidades de defender tu identidad del yo conceptual de la resurrección, crucificando así, una vez más, tu Ser Crístico.

Estamos juntos al final del tiempo y este sueño se terminó y todo el dolor y sufrimiento que has estado experimentando se ha vuelto ahora innecesario y sin valor para ti. Y te das cuenta de que no necesitas perder las cosas que amas. No necesitas sufrir de cáncer y no necesitas envejecer y deteriorarte lentamente. Y, de hecho, dado que el tiempo no pasa, es imposible envejecer en absoluto. La idea de envejecer y morir era solo un sueño de muerte que estabas manteniendo en tu propia mente, y ha pasado, y estamos juntos en el Cielo. ¡Qué celebración! ¡La resurrección de los muertos! El ascenso de tu espíritu de integridad al sueño de la verdad de que eres aún, y siempre has sido, perfecto como Dios te creó, y que nada jamás pasó realmente, y toda la Mente Universal es sólo tu mente tal como Dios la creó, perfecta en esta nueva visión. Gracias a cada uno de ustedes.

Sabemos que te veremos mucho antes de lo que previamente planeabas, si sólo dejas que así sea. El cierre de este continuo está muy cerca. Aquellos de ustedes en todo el universo que quieran compartir esta nueva iluminación, este contagio de la luz y mente de la realidad creativa que se está extendiendo a través de las galaxias en cuásares de energía eterna, pueden dar el salto con nosotros a este sueño último y descubrir tu hermosa Luz de Dios propia. ¡Qué reunión! ¡Qué celebración! Dios nos bendiga a todos.

MT

Sólo hay dos direcciones que puedes seguir, mientras perdure el tiempo y elegir tenga sentido. Pues jamás se podrá construir otro camino, excepto el camino al Cielo. Tú sólo eliges entre ir al Cielo o no ir a ninguna parte. No hay más alternativas que éstas entre las cuales elegir.

Dios te dio Su Maestro para que reemplazase al que tú inventaste, no para que estuviese en conflicto con él. Y lo que Él ha de reemplazar ya ha sido reemplazado.

El tiempo tan solo duró un instante en tu mente sin afectar a la eternidad en lo absoluto. Y así es con todo el tiempo que ha pasado; y todo permanece exactamente como era antes de que se construyese el camino que no lleva a ninguna parte.

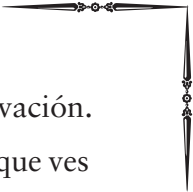
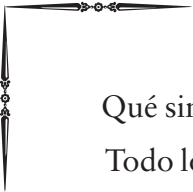
El brevísimo lapso de tiempo en el que se cometió el primer error -en el que todos los demás errores están contenidos- encerraba también la Corrección de ese primer error y de todos los demás que partieron de él. Y en ese breve instante el tiempo desapareció, pues eso es lo que jamás fue. Aquello a lo que Dios dio respuesta ha sido contestado y ha desaparecido.

- Texto, Capítulo 26

Cada día, y cada minuto de cada día, y en cada instante de cada minuto, no haces sino revivir ese único instante en el que la hora del terror ocupó el lugar del amor. Y así mueres cada día para vivir otra vez, hasta que cruces la brecha entre el pasado y el presente, la cual no es una brecha en lo absoluto.

Esto es lo que es toda vida: un aparente intervalo entre nacimiento y muerte y de nuevo a la vida; la repetición de un instante que hace mucho que desapareció y que no puede ser revivido. Y el tiempo en su totalidad no es otra cosa que la creencia demente de que lo que ya acabó todavía está aquí y ahora.

Perdona el pasado y déjalo ir, pues ya pasó. Ya no te encuentras en el espacio que hay entre los dos mundos. Has seguido adelante y has llegado hasta el mundo que se encuentra ante las puertas del Cielo. Nada se opone a la Voluntad de Dios ni hay necesidad de que repitas una jornada que hace mucho que concluyó.



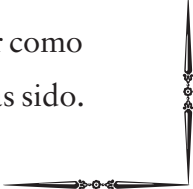
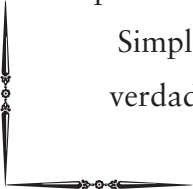
Qué simple es la Gran Vía a la Salvación.
Todo lo que dice es que el mundo que ves
no tiene nada que ver con la realidad.

Tú lo fabricaste y no existe.

Todo lo que dice es que
lo que nunca fue verdad
no es verdad ahora y nunca lo será.

Lo imposible no ha ocurrido
ni puede tener efectos. Y eso es todo.

¿Puede ser esto difícil de aprender
para cualquiera que desee que sea verdad?



Simplemente necesitas dejarte ser como
verdaderamente eres y siempre has sido.

A Course In Miracles International

PO Box 13, Lake Delton, WI 53940, USA

Pedidos Tel: (608) 253-4622

Información Tel: (608) 253-1447

FAX (608) 253-2892

www.uncursodemilagros.com

www.TheMasterTeacher.TV/es

www.acimi.com/es

info@uncursodemilagros.com